



Iglesia en Marcha

Arzobispado de Santiago de Cuba

Septiembre – Octubre - 2002

Año XII

Boletín No. 104

AÑO DEL ROSARIO

Contemplar
con María
el rostro
de Cristo



Sumario

3. La Voz del Pastor
Homilía Celebración
del 8 de Septiembre , El Cobre
8. Año del Rosario
Resumen de la Carta Apostólica
Rosarium Virginis Mariae
12. La Fuerza de la Oración
Silencio y Oración
14. Pastoral de la Salud
Mensajeros de la Esperanza
15. La Biblioteca Diocesana
Propone
- 16-17. Página Joven
18. Evangelio de San Mateo
Discurso Eclesiológico
21. Familia y Sociedad
La Comunicación en Familia
23. ...a mí me lo hicieron...
24. Bicentenario de la Arquidiócesis
primada
26. Pro- Vida
El inicio de la Vida (2da parte)
28. ED y NT 2002
... Un Congreso para el Futuro
30. Noticias

Portada

Año del Rosario

Contraportada

**Tu Palabra es lámpara para mis pasos y luz
para mi sendero.
Sal. 119, 105**

Iglesia en Marcha

Miembro de la UCLAP

Dirección y Redacción :

Mons. Pedro Meurice, P. Rafael Ángel
López-Silvero, María C. López, María
A. Navarrete, María C. Campistrous,
Mercedes Ferrera.

Suscripciones:

Víctor A. Padrón Rodés. Arzobispado

Colaboraciones:

P. Bartolomé Vanrell, P. Ramón García R.,
Lenia Alayo P., Raúl Martínez A., Félix H.
González B., Antonio López de Queralta
M., José L. Martín Descalzo.

Cascabel:

Caridad C. Gramatges R.
Calixto A. Fernández

Diseño - Maquetación:

Medios de Comunicación Santiago

Impresión:

Medios de Comunicación Santiago

Los trabajos presentados en la Revista no re-
flectan necesariamente el criterio del Consejo
de Redacción.

HOMILÍA

FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD

8 DE SEPTIEMBRE DEL 2002

Antes de comenzar quisiera dar la bienvenida y agradecer la presencia de los hermanos del coro de la parroquia de la Santísima Trinidad, de Santo Domingo que comparten esta celebración con nosotros, aunque ya han sido presentados y les han dado la bienvenida, lo hacemos otra vez, pues entre hermanos no esta mal saludarse y desearse el bien y manifestar la alegría del encuentro. Me siento bien en el sentido de que no hay que hacer ningún esfuerzo para que los hermanos dominicanos nos entiendan: hablamos la misma lengua, tenemos la misma fe, estamos muy cerca los unos de los otros y en nuestra historia hay muchas cosas que nos son comunes. Son muchos los dominicanos que han derramado su sangre aquí en Cuba para conseguir la libertad. En el alborar del 10 de octubre en Bayamo fueron muchos los dominicanos que estaban allí, y que podemos representar a todos juntos en el Generalísimo Máximo Gómez.

Estamos en esta celebración de la Madre de Jesús, el Hijo de Dios, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, que el mundo hoy celebra esta solemnidad bajo el título de la Natividad de Nuestra Señora. Lo primero que digo siempre cuando hablo en torno a la Virgen María, y lo repito no sólo todos los años, sino todas las veces en el año a dondequiera



que voy y digo unas palabras sobre la Virgen, es que tenemos que tener bien presente que ella no es una diosa, es una criatura, un ser humano como nosotros pero es la Madre del Hijo de Dios, Cristo Jesús. Y todo lo que nosotros le decimos, todos los títulos que le atribuimos, las alabanzas que le hacemos son siempre porque ella es la Madre del Hijo de Dios, la Madre de Cristo Jesús. Ningún hijo de ella, y todos somos sus hijos, debe nunca jamás olvidar o confundir esto: ella no es la virgen de las aguas o la virgen del sexo... ella es la Madre del Hijo de Dios. Y el que le da otro título sabiendo lo que hace la ofende, porque a nadie le gusta que se le de otro nombre que no sea el que el mismo Dios le puso. Eso está

más claro que el agua. Digo esto porque ayer vi un *pedacito* de un programa de televisión que me sacó de quicio.

Ella es la madre del Hijo de Dios y, nosotros mismos los que la llamamos así, muchas veces, unas por tradición dentro del contexto de la fe católica de nuestros mayores, y otras como expresión de algo que tenemos muy dentro y que no sabemos utilizar bien, solemos utilizar los términos que en nuestra lengua se llaman superlativos: si se dice que es misericordiosa, decimos que es misericordiosísima... ese es su título, aunque es bueno aclarar que no es infinitamente

misericordiosa porque sólo así es Dios. Estos títulos que le damos con el mejor deseo de agradecerle, de servirle, a veces van alejando a la Virgen de nosotros y la queremos tanto, la afirmamos tan purísima que la ponemos más allá de todo contacto con nosotros los pobres pecadores mortales; la decimos tan santísima que la ponemos más allá de la relación con nosotros los mortales.

Y la ponemos en el nicho, Ella separada allí, y le traemos ofrendas, y le cantamos cantos; pero no solemos verla ni buscarla en este mundo nuestro, entre nosotros, en medio de los pecados, las miserias, las perversidades nuestras, de nuestro mundo de nosotros los humanos. La Santísima Virgen está allá y nosotros, los pecadores, estamos acá. El que llevado por esos nombres y esos títulos, ve las cosas así, hay que decirle que dentro de la fe católica esta “fuera de”. Si buscamos en la fuente misma de la Iglesia, en la Palabra de Dios, en las Sagradas Escrituras y leemos lo que dicen sobre la Virgen María, nos daremos cuenta de que a ella que está en los cielos, donde tenemos que buscarla es aquí en medio de nosotros, donde hay dolor, sufrimiento, angustia, miseria, hambre, desesperanza...ahí es donde debemos ir a buscar, está haciendo su misión ahí porque es nuestra Madre. Si buscamos en la tradición de la Iglesia, y buscamos en lo que ella misma ha hecho en nuestro tiempo y en nuestra historia, cuando Cristo en la Cruz nos la dio como Madre, veremos que es exactamente eso, el estar junto a nosotros. Y lo hace de tal manera, que el pueblo fiel buscando con qué describir o alabarle la llama la Virgen de las Angustias, o la Virgen Dolorosísima, o Refugio de los Pecadores, y así tantos otros títulos con los que ella nos ha mostrado que hay que buscarla en este mundo, en este valle de lágrimas como dice la Salve que le dirigimos.

Ella que es un ser como nosotros, mortal como nosotros, asunta al cielo porque el Señor así lo ha querido...¿Cómo llegó hasta ahí o cómo

aprendió a llegar hasta ahí? ¿Qué hizo? Si buscamos en el Evangelio de San Lucas, la primera página que habla de ella es la escena de la anunciación; nos damos cuenta de que era una mujer, una muchacha joven igual que cualquier muchacha judía de su tiempo: tenía sus planes, se había enamorado, tenía un compromiso serio con un hombre llamado José... y ése era su proyecto de vida hasta que Dios decidió intervenir de una manera especial en su vida. Y el enviado de Dios comienza haciendo lo que solemos hacer los seres humanos cuando encontramos a una joven, le dijo un *piropo*: *Tú eres la más bella de todas las mujeres que existen, estás llena de belleza y de gracia, tú estás llena de Dios*. Y ella hizo lo mismo que hacen todas las muchachas cuando le dicen que son hermosas, turbarse, y les produce un rubor que las hace todavía más hermosas. Pero después de ese saludo que evidentemente hizo simpática la figura del enviado de Dios, vino la proposición de Dios, *Yo tengo un plan, un proyecto contigo*; y ella le respondió, *yo también tengo mi proyecto, yo quisiera ser madre del Mesías*. Toda muchacha judía a eso era que aspiraba. La respuesta...*la sombra del Altísimo descenderá sobre ti y concebirás por obra del Espíritu Santo en tu seno un ser que será el Hijo de Dios y al que pondrás por nombre Jesús*. Ella tuvo que comparar los dos proyectos y se decidió por el proyecto de Dios, por eso es la Madre de Dios.

Se decidió por el proyecto de Dios, que era lo que hoy podemos nombrar como un absurdo, que una mujer concibiera sin la intervención de un varón humano era proponerle un absurdo, pero *para Dios nada es imposible, para el Creador nada es imposible*. María aceptó, y lo dicen San Agustín y otros Santos padres, aceptó en la fe, primero concibió a su hijo en la fe y luego lo concibió en su vientre. Esa palabra, FE, no se separó ya nunca de su vida. El Evangelio nos narra sus angustias al sentirse embarazada y que el joven con que había hecho su compromi-

**¡Virgen de la Caridad del Cobre,
Patrona de Cuba!...**

so no supiera nada, ¿y qué hizo?, en la fe esperar que Dios que la había metido en aquel lío la sacara de aquel lío y fue el mismo Señor el que envió al Mensajero para decirle cuál es la situación, *no dudes en llevarla contigo, porque su Hijo es fruto del Espíritu Santo*. Y así se une José a esto que llamamos la Sagrada Familia.

Llega el momento del Nacimiento y de la adoración de los Magos; y después que el Evangelista nos narra esas cosas nos dice: *Pero ellos, María y José no entendían nada*. Así fue como el Hijo de Dios fue enseñando a María, su madre, a ser Madre de Dios. Porque a ser madre biológica, madre humana, la misma naturaleza y la sociedad enseña en la cultura donde uno vive, pero a ser Madre de Dios, sólo podía enseñarla el mismo Dios, y el Hijo poco a poco fue enseñando a su madre a ser la Madre del Hijo de Dios. Pasaron los años y cuando aquel Niño fue un adolescente y fueron con Él al Templo, después de la visita en la Pascua Él se les perdió, se quedó allí, y ellos fueron buscándolo entre todas las comitivas, cuando al final lo encontraron, ella con todo derecho le pregunta: *¿Por qué nos has hecho esto a tu padre y a mí? ¿No te das cuenta que llevamos tres días buscándote?* Eso es lo que dice la maternidad biológica y lo que dice la paternidad humana. Y Él le da otra lección magistral, *¿Y por qué ustedes andaban buscándome? ¿No saben que Dios es mi Padre?* Pensémoslo por un momento si queremos acercarnos al mundo de la fe, al mundo que vivió María. Sin la fe no podemos entender nada, no podemos entender el lugar que ocupa esta mujer en la historia en medio de la Iglesia. Y vuelve a decir el Evangelista, que ya nos tiene acostumbrado a esas apostillas, *y ellos no entendieron*, pero añade una frasesita, *y María guardaba estas cosas en su corazón*. Nosotros ordinariamente, cuando no entendemos una cosa lo que hacemos primeiramente es tratar de entender, luego lo dejamos a la vera del camino y seguimos nuestro camino, pero María *las guardaba en su corazón*.

Se fueron a vivir a Nazaret, donde pasaron veinte años más, y dice el Evangelio que durante ese tiempo Jesús, un ser humano como nosotros y Dios mismo, Él la fuente de la Gracia, la fuente de la Vida, *crecía en edad y en gracia delante de Dios y delante de los hombres, estando sujeto a sus padres*. Después que Él les dijo: *Yo soy el Hijo de Dios*; ahora las cosas se complicaban más, porque ya sabiendo que es el Hijo de Dios, vuelve y les está sujeto a ellos durante veinte años, en una vida como la de cualquier familia de Nazaret, como cualquier casita del mundo como era la vida en aquel entonces. Pasa el tiempo y pasan los años, y llega el momento en que el Espíritu Santo lo impulsa a que rompa la barrera y salga a proclamar el Reino de Dios.

Desde que empezó por los pueblitos y aldeas más cercanos a Nazaret, empezó a decir unas cosas tales, que la gente comenzó a preguntarse *¿Pero Éste no es ese muchacho de Nazaret, el hijo del carpintero? ¿Cómo dice estas cosas? Este hombre está loco, está fuera de sí, hay que agarrarlo, llevarlo a su casa, encerrarlo allí y domesticarlo*, y para hacer esto fueron y se lo dijeron a la Virgen y la convencieron. Ella fue a donde estaba Jesús, había tal cantidad de gente que no podían llegar hasta Él, unos a otros se lo dijeron hasta que llegó a Jesús, *allá afuera está tu familia entera buscándote*, la respuesta de Jesús es contundente *¿Y quiénes son mi madre y mis hermanos? Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica*. Una lección más, que si ella no había aprendido en los treinta años de Nazaret, al comenzar otra vez en una nueva situación el vuelve a decirle, *mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica, así es como se es mi Madre*.

Pasaron los meses, y un día, una mujer fascinada por las cosas que decía y hacía Jesús le gritó: *Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron*. Aquel grito resonó en me-

Acrescienta nuestra fe, aviva la esperanza, aumenta y fortalece en nosotros el amor.

dio de la multitud; y la respuesta de Jesús fue otro grito, *dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica*. Vamos a pasar por alto otras escenas para fijarnos en dos. Una del Evangelio de San Juan en el momento final en la cruz, Jesús muriendo y dice el Evangelista, *ella estaba allí de pie junto a la cruz*, tratando de subrayar la expresión de pie; allí en que fueron las tinieblas para el Hijo de Dios, el momento donde según dice el salmo con que Jesús oró buscó a Dios, y me imagino que buscó a su Padre al sentirse a las puertas de la muerte, a donde no podía acompañarlo nadie, ni siquiera ella. Y no sólo lo buscó sino que lo increpó, *¿Por qué me has abandonado?*; esto nos sorprende a nosotros que tratamos a Jesús, a Dios y a la Virgen con otras expresiones, no sabemos qué hacer con esas expresiones tremendamente realistas de la Palabra de Dios que son casi como un escándalo. Pero sí Él pasó las dudas, los sufrimientos, la desesperanza, la desesperación de aquel momento, qué no pasaría ella que ya no tenía ni siquiera el consuelo de decir ni ¡Hijo mío!. Así fue cómo su Hijo, su Maestro, convirtiéndola en su primera discípula le enseñó a ser Madre de Dios. La otra la encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles, la mañana de Pentecostés, reunidos los apóstoles que por miedo habían huido, reunidos con ella en oración esperando el don del Espíritu Santo, nos dice el autor *allí estaba ella con ellos*. Había aprendido a ser Madre de Dios y comenzaba como una nueva etapa en su vida, ser Madre de Dios y ser Madre nuestra.

De entonces para acá podemos buscar en la historia de los pueblos cómo ella se ha hecho presente de manera singular, tan singular que prácticamente cada pueblo le da un título distinto a la hora de referirse a ella. Cada uno distinto, pero que de alguna manera cada uno recoge e interpreta la historia de María, la Madre de Jesús de Nazaret, la del Evangelio, con la historia de cada uno de nuestros pueblos. Cada historia es especial, no se repiten las historias; como no se repite el amor en el que cada historia es especial. La historia de la Madre de Dios con el pueblo dominicano, recogida en la expresión de Nuestra Señora de la Altigracia, la más alta gracia, y la historia de la Virgen de Nazaret con el pueblo cubano bajo la

advocación de Nuestra Señora de la Caridad, que es también la gracia del amor, que según San Pablo es la más alta de las gracias, porque el que tiene amor lo tiene todo y el que no lo tiene, no tiene nada; son distintas pero son historias ambas de amor infinito de Madre.

Historia que entre nosotros comenzó en el siglo XVII, una mañana en medio del tiempo de las tempestades, en los meses de septiembre, octubre o noviembre. Después de la tempestad en una mañana clara con el sol naciente, tres esclavos de este pueblo de El Cobre, la encontraron flotando en el mar, (a la de la Altigracia la encontraron en un árbol). No intervinieron los ángeles en uno ni otro caso, en medio de la naturaleza fue encontrada la imagen bendita. Y desde ese día comenzó a andar entre nosotros, que aún no éramos un pueblo con consciencia de pueblo.

Pasaron muchos años y en este sitio que tiene un lugar peculiar en la historia de Cuba, y cuya historia se puede seguir a paso casi casi día por día, que su vida siempre fueron las minas de cobre. Los esclavos que trabajaban en esas minas y que eran esclavos del Rey vivían en una situación muy difícil; quisieron obligarlos a hacer otras cosas y ellos se rebelaron, una rebelión especial, pacífica pero que en un momento determinado se convierte en una rebelión violenta al no querer oír o aceptar sus proposiciones las autoridades de la colonia. Estuvieron luchando desde el 1701 hasta el día 19 de marzo del 1801, en que a las puertas del Santuario de la Virgen de la Caridad, que estaba a unos doscientos o trescientos metros de aquí, leyeron la célula real en la que el Rey daba la libertad a aquellos esclavos que habían reclamado de generación en generación durante cien años, la justicia del Rey. Es el primer jalón visible en la historia que muestra el acompañamiento de la Virgen a nuestro pueblo.

Hay otro camino que el pueblo hace con la Virgen y ella con el pueblo, y ese camino al que hago referencia ahora basta llegar al Santuario para verlo. Al entrar por el fondo, nos encontramos con el *cuarto de los milagros*, donde cada

cual delante del Hijo de Dios que está ahí, viene a darle gracias a Dios por lo que la Virgen a hecho con él y en él, y a dejar lo que ha sido su dolor y que el amor de la Virgen a mitigado o suprimido, o a ofrecerle flores; y el que no tiene para ofrecerle flores, ése, de rodillas le abre su corazón y habla esas palabras misteriosas que sólo un hijo puede hablar con su madre y que sólo la madre entiende. De eso esta lleno este Santuario.

El otro camino por el que íbamos, que son los hechos públicos que han tenido que ver con nuestra historia como pueblo. El otro hecho sucede setenta años después, cuando el Padre de la Patria Carlos Manuel de Céspedes una vez incendiada Bayamo, cuando se acaban las esperanzas humanas y queda todo reducido a cenizas, viene aquí al Santuario, toman el pueblo de El Cobre y él se arrodilla ante la imagen de la Virgen para poner bajo el amparo de ella, la Madre, todo el futuro, los dolores y esperanzas del pueblo cubano. Esto quedó muy grabado en la memoria del pueblo y casi treinta años después terminada la guerra de independencia, en septiembre de 1898, este Santuario, entonces más abajo, se llenó de los mambises de toda la isla, de los soldados del Ejército Libertador presidido por sus generales y coroneles que vinieron un día como hoy, ocho de septiembre, a rezarle y a dar gracias a la Virgen porque

Ella, les había asistido en la manigua hasta conseguir la libertad.

Es éste otro jalón en la historia por lo que ella, como dice el Papa, *es el símbolo y la fuerza del pueblo cubano en sus luchas por la libertad*. En el 1915 el papa Benedicto XV a petición de los veteranos de la guerra le concede el título de Patrona del pueblo cubano; en 1936 fue coronada primero y luego en el 1998, fuimos parte de eso, el papa Juan Pablo II la coronó como Madre, Patrona y Reina de pueblo cubano. Esa maternidad que le dio su hijo sobre toda la humanidad, y el pueblo de Cuba es parte de los hijos de Dios y de María, esa maternidad y ese patronazgo que ella se ha ganado caminando, peregrinando como dice el Concilio Vaticano II, *la Virgen es peregrina busquémosla aquí que está aquí*, es por eso que Su Santidad la coronó ante todo el pueblo.

Por eso hermanos, este día de manera especial debe recoger, despertar todas estas realidades, motivaciones que tenemos individualmente y personalmente, y todos juntos como pueblo cubano, como pueblo de Dios, darle gracias a Dios que en su amor misericordioso nos ha entregado a su Hijo que tomó carne en el seno de María de Nazaret, a la que nosotros llamamos Madre de la Caridad del Cobre. Es el día de orar por toda Cuba, por todos los cubanos, por quienes sí creemos en Dios y por los que no creen en Dios, por los que sí creen en la Virgen y los que no creen, orar por todo el pueblo cubano para que la Virgen bendiga nuestros esfuerzos, nuestros sudores, nuestros trabajos: tanto que trabaja nuestro pueblo y también tanto que sufre nuestro pueblo. Que Ella nos obtenga el perdón y la misericordia de Dios. De Ella que es la misma aquí que allá en Dominicana, reciban también ustedes y su pueblo su gracia y bendición, de María de Nazaret, Madre de Dios, para ustedes Nuestra Señora de la Altagracia, para nosotros la Virgen de la Caridad del Cobre.



Integrantes del Coro de la Parroquia de la Santísima Trinidad, Santo Domingo, República Dominicana

Año del Rosario



Juan Pablo II al comenzar el vigésimo quinto de su pontificado, ha proclamado para toda la Iglesia un Año del Rosario. En su carta apostólica Rosarium Virginis Mariae (16-X-2002) hace una sonora llamada a la práctica asidua de esta oración.

No es, ni mucho menos, el primer Papa que exhorta a rezar el Rosario; pero él lo hace a su modo característico, con una convocatoria concreta, apropiada para suscitar una respuesta activa. Y, para renovar esta devoción, la completa con cinco “misterios de luz”, que se añaden a los quince tradicionales.

El Papa hace, así, una movilización general, sobre todo interior y silenciosa, convencido de que la plegaria continua del Rosario traerá frutos palpables: la promoción de la paz y la salud de las familias.

Tomado de ACEPRENSA, 02-135

El Rosario, señala el Papa al comienzo de la carta, es una «oración de gran significado, destinada a producir frutos de santidad». Su fuerza estriba en que, no obstante su carácter mariano, «es una oración centrada en la cristología», que «concentra en sí *la profundidad de todo el mensaje evangélico*, del cual es como un compendio».

Rezando el Rosario, «el pueblo cristiano *aprende de María* a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor». Lo prueba «la multitud innumerable de santos que han encontrado en el Rosario un auténtico camino de santificación»; entre ellos la carta cita a S. Luis María Grignion de Monfort, al P. Pío de Pietrelcina y al beato Bartolomé Longo. Por eso, en el pasado muchos Papas recomendaron esta oración. Entre los de tiempos recientes, la carta recuerda en

especial a Pablo VI, que trató detenidamente del significado y valor del Rosario en la exhortación apostólica *Marialis cultus* (1974). Y «yo mismo –añade Juan Pablo II–, después, no he dejado pasar ocasión de exhortar a rezar con frecuencia el Rosario». Al inicio de su pontificado, el 29-X-1978, dedicó al Rosario su segunda alocución dominical a la hora del *Ange-lus*: «El Rosario es mi oración predilecta. ¡Plegaria maravillosa! Maravillosa en su sencillez y en su profundidad. (...) Con el trasfondo de las *Avemarías* pasan ante los ojos del alma los episodios principales de la vida de Jesucristo». El Papa, además, ofrece en la carta su experiencia personal: «El Rosario me ha acompañado en los momentos de alegría y en los de tribulación». Ahora que la carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6-I-2001) ha señalado, como orientación básica para recorrer el milenio recién comenzado, mirar a Cristo y encontrarlo en la oración, el Papa entiende esta reflexión sobre el Rosario como la «coronación mariana» de aquel documento programático. Pues «recitar el Rosario, en efecto, es en realidad *contemplar con María el rostro de Cristo*». Para que esta práctica contemplativa se difunda más entre los fieles, Juan Pablo II proclama un *Año del Rosario*, desde el presente octubre hasta el mismo mes de 2003. «Confío –dice– que sea acogida con prontitud y generosidad» esta indicación pastoral.

Plegaria por la paz y por la familia

¿Por qué proponer de nuevo ahora el Rosario? El Papa señala varios motivos. Uno es «la urgencia de afrontar una cierta crisis de esta oración», que «corre el riesgo de ser infravalorada injustamente» y «poco propuesta a las nuevas generaciones». Pero la razón principal consiste en que el Rosario es «un medio sumamente válido para favorecer en los fieles la *exigencia de contemplación del misterio cristiano*, que he propuesto en la Carta Apostólica *Novo millennio ineunte* como verdadera y pro-

pia ‘pedagogía de la santidad’: “es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración”».

Además, el Rosario es desde sus orígenes una plegaria a la que el pueblo cristiano ha recurrido para implorar de Dios los dones más importantes. También ahora es preciso continuar la súplica. «Hoy –declara Juan Pablo II– deseo confiar a la eficacia de esta oración la causa de la paz en el mundo y la de la familia». El Rosario, que ha sido siempre una manifestación principal de «oración por la paz», es particularmente necesario «al inicio de un milenio que se ha abierto con las horribles escenas del atentado del 11 de septiembre de 2001». Y cuando la familia se ve «amenazada cada vez más por fuerzas disgregadoras», «fomentar el Rosario en las familias cristianas es una ayuda eficaz para contrastar los efectos desoladores de esta crisis actual».

Oración contemplativa

Considerado superficialmente, el Rosario parece un mero rezo vocal, repetitivo y sin espontaneidad. Por el contrario, afirma el Papa, en realidad «el Rosario es una *oración marcadamente contemplativa*». La Virgen sirve de guía al que lo reza: «Recorrer con María las escenas del Rosario es como ir a la ‘escuela’ de María para leer a Cristo, para penetrar sus secretos, para entender su mensaje». De este modo, el fiel va siendo llevado a identificarse con aquel a quien contempla. «En el recorrido espiritual del Rosario, basado en la contemplación incesante del rostro de Cristo –en compañía de María–, este exigente ideal de configuración con Él se consigue a través de una asiduidad que pudiéramos decir ‘amistosa’. Ésta nos introduce de modo natural en la vida de Cristo y nos hace como ‘respirar’ sus sentimientos».

En el Rosario, la contemplación se centra en los «misterios», que son escenas principales

de la vida de Cristo. La sucesión de avemarías solo resulta mecánica y aburrida si a la vez no se contemplan los misterios. Pero sin contemplación no hay verdadero Rosario. «El Rosario propone la meditación de los misterios de Cristo con un método característico, adecuado para favorecer su asimilación. Se trata del *método basado en la repetición*». Es una manera adecuada a la condición humana, que necesita palabras y signos sensibles para manifestar la vida del espíritu. Como otras prácticas propias del hombre, el Rosario es «expresión del amor que no se cansa de dirigirse hacia a la persona amada con manifestaciones que, incluso parecidas en su expresión, son siempre nuevas respecto al sentimiento que las inspira». La repetición es típica de la oración bíblica –basta reparar en los Salmos– y ha sido siempre muy apreciada por la tradición cristiana, especialmente la oriental.

El método del Rosario, añade el Papa, se corresponde también con la lógica de la encarnación, por la que Dios se ha hecho visible en la historia. Mediante las escenas que muestran los misterios del Rosario, mientras la voz se dirige a Dios, la mente y los afectos se introducen en la contemplación. En fin, «para comprender el Rosario, hace falta entrar en la dinámica psicológica que es propia del amor».

Misterios de luz

Los tradicionales quince misterios del Rosario compendian la encarnación y la vida oculta de Jesús (misterios gozosos), su pasión y muerte (misterios dolorosos) y su resurrección y triunfo (misterios gloriosos). Originalmente se escogió esta estructura para que el número total de avemarías (150) fuera igual al de los Salmos. Con su carta apostólica, Juan Pablo II introduce una novedad: «Para resaltar el carácter cristológico del Rosario, considero oportuna una incorporación que, si bien se deja a la libre consideración de los individuos y de la comunidad, les permita contemplar tam-

bién los misterios de la vida pública de Cristo desde el Bautismo a la Pasión. Durante la vida pública es cuando el misterio de Cristo se manifiesta de manera especial como misterio de luz: “Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo” (Jn 9,5)». Así pues, el Papa escoge cinco «misterios de luz»: 1) el bautismo de Jesús en el Jordán; 2) su autorrevelación con el primer milagro en las bodas de Caná; 3) su anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión; 4) la Transfiguración; 5) la institución de la Eucaristía en la Última Cena.

La adición requiere buscar un momento para la contemplación y rezo de los nuevos misterios de luz. Como puede no ser fácil recitar a diario todos los misterios, tradicionalmente se han distribuido en distintos días de la semana: el lunes y el jueves, los misterios gozosos; el martes y el viernes, los dolorosos, y el miércoles, el sábado y el domingo, los gloriosos. El Papa sugiere trasladar la segunda meditación de los misterios gozosos al sábado, el día mariano de la semana, pues en ellos la presencia de la Virgen es más destacada. Así también se evita que los misterios gloriosos se contemplen en dos días seguidos. El jueves, entonces, es el día reservado a los misterios de luz.

La incorporación de nuevos misterios, precisa el Papa, se orienta a que el Rosario sea vivido «con renovado interés en la espiritualidad cristiana, como verdadera introducción a la profundidad del Corazón de Cristo, abismo de gozo y de luz, de dolor y de gloria». En efecto, «los ciclos de meditaciones propuestos en el Santo Rosario no son ciertamente exhaustivos, pero llaman la atención sobre lo esencial, preparando el ánimo para gustar un conocimiento de Cristo, que se alimenta continuamente del manantial puro del texto evangélico».

Para rezar mejor

Tras explicar el sentido del Rosario, el Papa dedica una sección de la carta a sugerencias para rezar con fruto esta oración. El enunciado del misterio, acompañado quizá de la mirada a una imagen que lo represente, ha de servir para «*abrir un escenario* en el cual concentrar la atención». Conviene además que «al enunciado del misterio siga la *proclamación del pasaje bíblico correspondiente*». El Papa aconseja también que «después de enunciar el misterio y proclamar la Palabra, esperemos unos momentos antes de iniciar la oración vocal, para fijar la atención sobre el misterio meditado». A continuación, en el padrenuestro, el ánimo se eleva hacia el Padre. Tras señalar que «el centro del *Ave Maria*, casi como engarce entre la primera y la segunda parte, es el *nombre de Jesús*», Juan Pablo II recomienda la costumbre, común en algunos lugares y ya alabada por Pablo VI, de «realzar el nombre de Cristo añadiéndole una cláusula evocadora del misterio que se está meditando» Recitadas las diez avemarías, «es importante que el *Gloria, culmen de la contemplación*, sea bien resaltado en el Rosario». Finalmente, el Papa sugiere que la jaculatoria final que sigue al *Gloria* sea «*una oración dirigida a alcanzar los frutos específicos de la meditación del misterio*». Las invocaciones que preceden y siguen al Rosario son muy variables, según las regiones. Juan Pablo II comenta algunas de las prácticas más difundidas y recomienda la costumbre de terminar con una plegaria por las intenciones del Papa.

El Rosario en familia

Al final de la carta, Juan Pablo II vuelve a insistir en el rezo del Rosario por la paz y por la familia. «Las dificultades que presenta el panorama mundial en este comienzo del nuevo Milenio nos inducen a pensar que sólo una intervención de lo Alto, capaz de orientar los corazones de quienes viven situaciones conflictivas

y de quienes dirigen los destinos de las Naciones, puede hacer esperar en un futuro menos oscuro». El Rosario, «por su carácter de petición insistente y comunitaria, en sintonía con la invitación de Cristo a “orar siempre sin desfallecer” (Lc 18,1), nos permite esperar que hoy se pueda vencer también una ‘batalla’ tan difícil como la de la paz». También es enérgica la llamada a difundir el rezo del Rosario en familia, padres e hijos juntos. «Muchos problemas de las familias contemporáneas, especialmente en las sociedades económicamente más desarrolladas, derivan de una creciente dificultad para comunicarse. No se consigue estar juntos y a veces los raros momentos de reunión quedan absorbidos por las imágenes de un televisor. Volver a rezar el Rosario en familia significa introducir en la vida cotidiana otras imágenes muy distintas, las del misterio que salva: la imagen del Redentor, la imagen de su Madre santísima». Y no se debe pensar que esta oración no tendrá aceptación entre los hijos. «Una pastoral juvenil no derrotista, apasionada y creativa –¡las Jornadas Mundiales de la Juventud han dado buena prueba de ello!– es capaz de dar, con la ayuda de Dios, pasos verdaderamente significativos. Si el Rosario se presenta bien, estoy seguro de que los jóvenes mismos serán capaces de sorprender una vez más a los adultos, haciendo propia esta oración y recitándola con el entusiasmo típico de su edad». Por eso, subraya el Papa: «Pido a cuantos se dedican a la pastoral de las familias que recomienden con convicción el rezo del Rosario».

La carta concluye con una invitación alentadora a todos los fieles: «Tomad con confianza entre las manos el rosario». «Una oración tan fácil, y al mismo tiempo tan rica, merece de veras ser recuperada por la comunidad cristiana».

Silencio y Oración

Hay una estrecha relación entre silencio y oración, como la hay en el diálogo interpersonal, en el cual cuando uno habla, el otro calla, guarda silencio, y escucha. De lo contrario no hay diálogo, no hay comunicación interpersonal, no hay receptividad. Y es muy frecuente que, en nuestras oraciones, predomine el monólogo; hablamos y hablamos y no dejamos espacio al silencio interior para poder captar la respuesta, los signos, la palabra de nuestro Interlocutor.

La razón de guardar silencio, a ratos, en nuestra oración personal es muy sencilla. Se trata de –mediante el silencio- abrirnos al canal que nos permite percibir el mensaje del Señor que ciertamente tiene algo que decirnos siempre. Aldous Huxley escribió una hermosa reflexión sobre el silencio: “El silencio se halla tan pleno de sabiduría potencial y de espíritu como un bloque de mármol en bruto, que es, en potencia, una gran escultura”.

Silencio para captar la Palabra

Sin silencio no hay oración personal verdadera, no hay tampoco oración litúrgica. Así lo afirma Romano Guardini *"Si alguien me preguntase dónde comienza la vida litúrgica, yo respondería: con el aprendizaje del silencio. Sin él, todo carece de seriedad y es vano. Este silencio es condición primera de toda acción sagrada. Hay que ejercitarse en el silencio para bien de la palabra. Porque la liturgia consiste, en gran medida, en palabras dichas por Dios o dirigidas a Dios. Estas palabras deben ser inmensas, llenas de calma y de silencio interior. El silencio abre la fuente interior de la que brota la palabra"*.

En el aprendizaje de la oración entra el aprender a estar en silencio, en guardar silencio, en saber escuchar, en “parar la máquina y parar el motor”. El silencio es el medio insustituible para escuchar, para recibir, para captar los mensajes que la vida –la gran maestra de la vida- nos enseña, y percibir también la palabra del Espíritu que nos habla al corazón.

En este sentido escribe Karlfried Graf Dürckheim: *"El sonido del silencio resuena ininterrumpidamente. La cuestión está en si nosotros, en cuanto instrumento, estamos suficientemente afinados como para que su eco resuene en nuestro interior, y lo escuchemos. Al igual que, en las tinieblas de la noche cuando se apagan las luces de la tierra comienzan a brillar las estrellas del cielo, así es preciso que se oscurezca lo múltiple de la conciencia objetiva, para que se alce el vacío luminoso y se abra a la conciencia interiorizada"*.

Ejercicio

He aquí un sencillo ejercicio para aprender a concentrarte y a guardar silencio. Busca un lugar tranquilo, siéntate cómodamente o recuéstate sobre una esterilla en el suelo, haz conciencia de que estás en presencia de Dios, inmerso en su gran Don de la creación. Cierra los ojos, respira profundamente cinco veces, y quédate quieto, tranquilo, poniendo "la mente en blanco", prescinde de las preocupaciones que aparezcan, más bien presta atención a las sensaciones corporales que vayas sintiendo, prescinde de reflexiones, simplemente atiende a tus sensaciones sin analizarlas ni juzgarlas. Comienza por permanecer así tres minutos. Luego prolonga a cinco, y más adelante hasta diez. Con la práctica podrás llegar a la media hora. Saldrás del ejercicio reconfortado y poco a poco irás aprendiendo a escuchar, a percibir signos y señales, y con el tiempo aprenderás también a interpretarlos, como una madre aprende a interpretar los signos de su bebé recién nacido. El silencio nos lleva más allá de los signos pero debemos estar muy atentos a los signos. Aprenderemos formas nuevas de ver, oír, oler, gustar, sentir, tocar.

El Reino de Dios está dentro de nosotros, la Buena Nueva la llevamos en nuestro interior y resuena cuando prestamos atención. Lee despacio y medita el siguiente mensaje de Anee Frank:

"¡Todos tenemos dentro de nosotros mismos una Buena Nueva! La Buena Nueva es que no sabemos realmente lo grandes que podemos ser, lo mucho que podemos amar, lo mucho que podemos lograr, y la magnitud de nuestro potencial. No se puede mejorar una Buena Nueva como ésta".

... El hombre tiene un hermoso deber y obligación: Orar y amar. Si oras y amas, habrás hallado la felicidad en este mundo. La oración no es otra cosa que la unión con Dios. Todo aquel que tiene el corazón puro y unido a Dios, experimenta en sí mismo como una suavidad y dulzura que lo embriaga, se siente como rodeado de una luz admirable. En esta íntima unión, Dios y el alma son como dos piezas de cera fundidos, que nadie puede separar. Es algo muy hermoso esta unión con Dios, es una felicidad que supera nuestra comprensión. Hijos míos nuestro corazón es pequeño, pero la oración lo dilata y lo hace capaz de amar a Dios.

*San Juan María Vianney
Cura de Ars*

Misioneros de la esperanza

*¿Te han mostrado las puertas de la muerte?
¿Has visto los umbrales de las sombras?
Job 38, 17*

Hace unos días, coincidía en El Cobre con un Taller de PAS (**P**astoral **A**sistencial de la **S**alud), y decidí pasar con ellos mis ratos libres. Lejos de mí el pensar que la experiencia me calaría hondo, y no por desconocimiento de su obra a favor de los que más necesitan del Amor, sino por ignorancia de su mística, del sabio compartir de los que sufren, de la labor –callada y trascendente– de los que entregan su dolor pensando en otros. Mil cuestionamientos me embargaron y al libro de Job acudí buscando luces. Poco a poco, cual saliendo del abismo de los mares, fue apareciendo ante mí la parábola de la vida, con sus arcanos, su deshacer geométrico de cónica inconclusa, su pasión y sus sueños. También vi los sueños de los desvalidos, de los harapientos, de los que viven la vida del umbral de la muerte y sueñan los sueños de la hermana muerte que alivie su sino.

¿Por qué sufrir? ¿Por qué el dolor? ¿Por qué la vida? ¿Por qué la muerte? Por qué el misterio que me embarga, la duda que me envuelve, la maravilla de las flores, la fuerza de las olas y el perfume del viento?

Hurgo en las estrellas de mi ciudad sin luces y el astro de la noche, reflejando en su rostro la luz del sol del día, hace que me interpele el lenguaje de siglos.

El misterio no puede eludirse, tampoco el

sufrimiento. Pero de ambos puede nacer la vida.

Y ésa es la tarea de los agentes de PAS, comunicar el amor de Dios, que es vida, a los que sufren. Mas, ¿cómo llegar a ellos?, ¿cómo ayudarles? ¿Cómo decir Dios te ama, al que yace en la cama, al demente, al hambriento?...

Para eso era el Taller. Para aprender a *humanizarse para humanizar*, para vivir y comprender *la espiritualidad de los agentes de PAS*, que les hiciese capaces de encontrar en cada enfermo, en cada anciano desvalido y en cada sufriente a otro Cristo. También conocieron de *la demencia senil*, porque es venerable la locura de quien ha gastado su vida en dar vida a otros, como decía el Apóstol: "...el jugar suavemente conviene al anciano tanto más cuanto más cerca están las rosas de la muerte".

Y es hermosa la prosa martiana al hablar de los ancianos, casi parecen páginas salidas del Antiguo Testamento, canto a la poesía de la vida: "La voz de los ancianos tiene algo de los otros mundos: tiene algo de religión, de paz no humana, algo de revelación y profecía". *No hay cosa más bella que amar a los ancianos*, decía. Y a los visitantes de PAS digo con sus palabras, ¡Oh, qué bien hace el que consuela a los ancianos!

Pero algo hermoso tuvo este Taller que le diferenció de los anteriores: los jóvenes se incorporan a esta Pastoral, y también los hombres. Y esta sangre nueva la robustece, le da nuevos bríos, e invita al compromiso del que duda.

Mas, si es hermoso el testimonio de estos visitantes voluntarios que viven su vocación por encima de sus propias limitaciones, predicando el Evangelio con sus vidas, ayudando a los que sufren a comprender el sentido trascendente de su propio dolor, les confieso que me estremeció el saber que hay enfermos, desvalidos, solitarios, que ofrecen su dolor por los demás, por los que sufren, por la Iglesia, por la Patria.

No hay que leer muchos libros para entender la Teología de la gente sencilla, es sólo que se han tomado en serio el misterio de la encarnación. Y lo viven en su propia carne, con la sencillez de las bienaventuranzas.

Pido al Señor por los enfermos, los enfermos de todos los tipos, los locos de innumerables causales, sidosos, alcohólicos, drogadictos, para que sueñen el Reino y se haga la justicia. Pido también por los agentes de PAS, para que esta Pastoral crezca, porque hoy – más que nunca – es necesaria en nuestra Iglesia. Y de una manera especial, encomiendo al Señor a todos aquellos que, sobreponiéndose a su dolor, lo ofrecen al que dirige la historia uniéndolo a su cruz cual nuevos redentores: Ellos son, en verdad, Agentes de Pastoral en Activo, y la Iglesia los necesita.

Para todos ellos, mi respeto y admiración, pienso que proclaman el Evangelio con su vida. Por eso, mi amigo tenía razón, los agentes de PAS son Misioneros de la Esperanza que trabajan con el Amor de Dios.

La Biblioteca Diocesana propone...



El Servicio Ignaciano de Reflexión y Espiritualidad ha puesto a nuestra disposición 8 títulos de la colección de Espiritualidad Ignaciana, que pueden ser adquiridos en la Biblioteca Diocesana y en la oficina de Medios de Comunicación Social.

- 1. Orar con San Ignacio de Loyola.*
- 2. Encarnación y Misión.*
- 3. Encontrar a Dios en la vida.*
- 4. Retiro de Oración.*
- 8. Preguntas. Un método para hacer los ejercicios espirituales de San Ignacio.*
- 9. Texto de los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola.*
- 10. Autobiografía de San Ignacio de Loyola.*
- 11. Biografía de San Francisco Javier.*

Lugar: Iglesia San Francisco

Horario:

Martes – Viernes, 3 a 6 p.m.

Sábado, 9 a.m. a 12 m



Página Joven

Pastoral Juvenil. Arquidiócesis de Santiago de Cuba.

Hace apenas unos días ha comenzado un nuevo curso, un nuevo año pastoral en nuestros grupos. Atrás, pero no lejos del recuerdo quedan los días del verano: el compartir de los días de convivencia, la alegría de vivir desde nuestras comunidades la Jornada Mundial de la Juventud de Toronto, el camino en peregrinación hasta la casa de la Madre que este año estuvo lleno del deseo de llegar como hombres y mujeres nuevos hasta allí. Un tiempo nuevo que Dios nos entrega para realizar nuestro proyecto, Su proyecto de Amor en nuestras vidas, que siempre exige nuestra entrega total.

Y pensando en todo esto queremos compartir con ustedes una historia, de esas que van pasando de computadora en computadora a través de todo el mundo y que un día llega a la nuestra, pensando siempre que este nuevo tiempo no es para ponernos más viejos, sino para seguir creciendo.

.....

El primer día en la Universidad, el profesor se presentó y nos pidió que buscáramos en la clase a alguien que no conociéramos y nos presentáramos. Yo estaba buscando entre mis compañeros, cuando sentí una mano gentil que tocó mi hombro. Me di vuelta, y pude ver a una viejecita cerrándome el ojo y brindándome una hermosísima sonrisa que la iluminaba completamente. Ella me dijo: "Hola guapo. Mi nombre es Rosa. Tengo ochenta y siete años.. ¿Puedo darte un abrazo?"

Mi carcajada fue inmediata... y le contesté: "¡Por supuesto que puede!" y me dio un gran apretón. "¿Por que estás en la universidad a una edad tan joven e inocente?" pregunté. Ella sonriente respondió: "Estoy aquí para encontrar a un joven millonario, casarme, tener una pareja de niños, y luego retirarme a viajar por el mundo". "No, en serio", le dije, porque estaba curioso por saber qué había motivado a una mujer de su

edad a aceptar un reto tan grande como éste. "Yo siempre soñé con tener educación universitaria, y ahora estoy cumpliendo mi sueño".

Después de clases fuimos a la cafetería y compartimos un batido de chocolate. En ese mismo momento nos hicimos amigos. Todos los días en los siguientes tres meses, salíamos juntos de clases y no parábamos de conversar. Yo estaba siempre atónito escuchando a esta "Máquina del tiempo" que compartía toda su sabiduría y su conocimiento conmigo. A lo largo del año, Rosa se convirtió en el icono del *campus*, haciendo amigos fácilmente en cualquier lugar a donde fuera. Ella amaba vestirse bien y disfrutaba la atención incondicional de los estudiantes que la rodeaban. Estaba dándose su gusto, viviendo la vida.

Al final del semestre la invitamos a dar un discurso en el banquete del equipo de fútbol, y nunca olvidaré lo que nos enseñó. Fue presentada, y subió al podio. Mientras acomodaba las tarjetas del discurso que nos daría, algunas se le cayeron al piso. Desconcertada y un poco avergonzada, tomó el micrófono y simplemente dijo: "Lo siento, estoy un poco nerviosa. ¡Me tomé una cerveza y me está matando! Nunca recuperaré mi discurso en orden nuevamente, así que déjenme decirles solamente lo que sé".

Mientras nos reíamos ella aclaró su garganta y empezó: "Nosotros no dejamos de jugar porque nos hacemos viejos; crecemos viejos porque dejamos de jugar. Solo existen cuatro secretos para permanecer jóvenes, ser felices y acumular éxitos: Tienen que reír. Tienen que buscar alegría y humor en todo lo que hacen, todos los días de su vida. Tienen que tener un sueño. Cuando pierdes los sueños, mueres. Hay mucha gente caminando a nuestro alrededor que está muerta y ni siquiera se ha dado cuenta. Existe una diferencia enorme entre envejecer y crecer. Si tienes diecinueve años y te quedas en cama por un año entero, sin hacer nada productivo, al final habrás envejecido un año y tendrás veinte años, pero ¿creciste?. Si yo, a mis ochenta y siete años, me quedo en cama por un año sin hacer nada, al final tendré ochenta y ocho años, habré envejecido un año mas pero no habré crecido ni un ápice. Nadie deja de envejecer. No necesitas ningún talento o habilidad especial para envejecer. La idea es crecer pero siempre buscando la oportunidad en el cambio. No tengan remordimientos, los ancianos usualmente no tenemos remordimientos por lo que no hicimos. Los únicos que tienen miedo de morir, son aquellos con remordimientos".

Cuando el año concluyó, Rosa obtuvo el grado universitario que había empezado hacía tantos años. Una semana después de la graduación, murió pacíficamente mientras dormía. Mas de dos mil estudiantes de la universidad fueron a su funeral, a rendir tributo a Rosa, esa maravillosa mujer que nos enseñó con el ejemplo que nunca es muy tarde para ser

DISCURSO ECLESIOLOGÍCO

(CAPÍTULO 18)

Mateo trata en esta catequesis a la comunidad cristiana, de su tiempo y de nuestro tiempo, seis temas de capital importancia para la vida de la comunidad.

1. ¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos?
2. El escándalo de los pequeños.
3. Parábola de la Oveja Perdida.
4. La corrección fraterna.
5. La oración en común
6. El perdón de las ofensas.

I.- ¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos? (VV. 1 - 4)

Los tres anuncios de la Pasión del Señor (Mt. 16,21;17,22 ss; 20,17-19) son seguidos por tres escenas paradójicamente desconcertantes en completa disonancia con la gravedad de lo anunciado por Jesús. (Cfr. Mt.16,22 ss; Mc 8,32 ss; Mt.20, 20-23 y Mc. 10,35-40). Estas tres escenas se cuestionan sobre: ¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos? A Pedro, a la madre de los Zebedeos y a sus mismos discípulos, Jesús les responde: “Les aseguro que si no se convierten y se hacen como niños no entrarán en el Reino de los cielos. Quien se humille como este niño, es el más grande en el Reino de los Cielos”. (vv.3-4)

Igualmente, la enseñanza sobre la verdadera grandeza en el Reino aparecerá de nuevo en los labios del Maestro ante la misma in-

congruente reacción de la madre de los Zebedeos, al tercer anuncio de la pasión: “El que quiera llegar a ser grande entre ustedes sea su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes será su esclavo; de la misma manera que el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mt. 20,26-28, Mc. 10, 41-45; Lc.22, 26)

II.- El Escándalo de los pequeños (vv. 5-11)

El escándalo, en este contexto, significa precisamente el desprecio de los “pequeños” (v. 10), por parte de los que pretenden ser “más grandes” (v. 1). ¡Son los pequeños los que verdaderamente son grandes! La ambición de otros miembros de la comunidad causa, en los pequeños, la pérdida de la fe en Jesús; ellos que habían creído encontrar en la comunidad el ámbito de la igualdad y libertad se ven ahora engañados por la actitud de los ambiciosos. Tan grave es este escándalo que mejor sería para el individuo perder la vida antes que cometer el escándalo. El prototipo de los que escandalizan ha sido Pedro: “Eres un tropiezo/escándalo para mí” (16,23). El escándalo nace de la idea humana de un Mesías triunfador y autoritario. Esta errónea doctrina justifica la pretensión de autoridad sobre los demás.

El mundo es receptor: Sea de la luz que irradian los discípulos: “Ustedes son la luz del

mundo" (5,14), sea de los escándalos. Si los discípulos escandalizan (= decepcionan, chocan entre ellos, poniendo en peligro o apagando la fe de los humildes) ya sea por su ambición de prestigio, por el deseo de poder, por una actividad malvada (= si tu mano), por un andar errado (= si tu pie) o por un deseo malévolo (= si tu ojo), entonces la humanidad es la víctima, pues el mensaje de Jesús queda oscurecido o anulado; la sal, por el escándalo, pierde su sabor. (Mt.5, 13).

Pero frente a la humanidad víctima de los que escandalizan a los pequeños, cuyo desenlace es la "conversión o el fuego", Jesús pondera el respeto a los pequeños y se apoya para ello en esta imagen: "Sus ángeles, en el cielo, contemplan continuamente el rostro de mi Padre del cielo". (v. 11)

III.- Parábola de la oveja perdida (vv. 12-14)

Hasta ahora se había tratado de no escandalizar a los pequeños, ahora, con este giro idiomático: ¿"Qué les parece"? (v. 12) se introduce un nuevo desarrollo del mismo tema: El cuidado que merecen los pequeños.

La parábola reaparece en el tríptico que Lucas recoge en el capítulo 15, sobre la misericordia divina: Oveja perdida, Drama perdido-hallado, encuentro con el hijo Pródigo. Mateo la aduce aquí como una prueba más de la misericordia de Dios que vela, sobre todo, por los pequeños y extraviados (vv.12.13).

La imagen de Dios-Pastor se preanuncia ya en el profeta Ezequiel donde promete que el mismo Dios en persona será el Pastor de su Pueblo: "Buscaré la oveja perdida,

haré volver a la descarriada" (Ez. 34,16).

La parábola, más breve que en Lc., tiene en Mt. un final en consonancia con el contexto propio, donde Jesús viene hablando del escándalo de los pequeños. Como en la parábola, "de la misma manera no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno solo de estos pequeños".

Jesús se sabía enviado con esa finalidad: "Esta es la voluntad del que me ha enviado: Que no se pierda nada de lo que Él me ha dado" (Jn.6,39; Jn.10,28; 17,12).

IV.- La corrección fraterna

Si hubiera que buscar alguna conexión con el contexto anterior, podríamos pensar que "ganar al hermano", posible efecto del primer paso de la corrección fraterna, es ya una forma de "hallar la oveja perdida".

Tres pasos señala el Maestro en el camino de la corrección fraterna:

La corrección individual secreta: "a solas tú con él". - La corrección privada ante testigos. Dos testigos, como mínimo, como dicta Dt. 19,8, "para convencer a un hombre de cualquier culpa o delito y - La denuncia pública ante la Iglesia, designada aquí con el mismo término (= qahal = ecclesia = iglesia) que empleó Jesús en Cesarea de Filipo para indicar la Comunidad de la Nueva Alianza.

La ofensa crea división en la comunidad y ésta ha de ser reparada lo antes posible. Por eso, Jesús no prescribe al ofensor que vaya a pedir perdón al ofendido; sino, al contrario, es éste, el

"Esta es la voluntad del que me ha enviado: Que no se pierda nada de lo que Él me ha dado"

ofendido, quien ha de tomar la iniciativa para mostrar que ha perdonado y facilitar así la reconciliación. El ofensor ha de mostrar su buena voluntad reconociendo su falta. Dado lo anormal que es esta situación en la comunidad y el daño que puede producir, no se dará publicidad al asunto. Es el caso particular del expuesto en la parábola de la oveja perdida.

En caso de que el ofensor no quiera reconocer su falta, algunos miembros pueden apoyar la oferta de reconciliación en el “atar y desatar” de la ofensa.

Si el individuo, el ofensor, tampoco acepta el arbitraje y se niega a restablecer la unidad, el árbitro será la comunidad. Si fracasa el intento, el ofendido se desentiende del ofensor, le considera como extraño para sí, pero, como dice Pablo, “no le miren como a enemigo” (2.Tes. 13, 14).

V.- La oración común (vv. 19 - 20)

Jesús, cuando en el Sermón de la Montaña, Mt. 6,5, rechazó la oración aparatosa y recomendó la oración en lo escondido, no condenó la oración comunitaria en cuanto tal, sino su instrumentalización vanidosa y egoísta.

En este pasaje, exclusivo de Mt., se recomienda la oración de varios hermanos juntos y en común acuerdo para pedir algo a Dios.

La afirmación y promesa del Maestro vale especialmente cuando se trata de la oración comunitaria litúrgica, en la que espiritualmente se unen todos los creyentes y, en la que, por ser oración de la Iglesia, está de manera especial presente Cristo Cabeza (Cfr. Lc. 4,6; Rom. 8,26).

VI.- El perdón de las ofensas (vv. 2 1-35).

Se discutía entre los judíos sobre el número de veces que había que perdonar y solía proponerse el número de cuatro como cifra máxima.

Pedro va más allá, pero se mantiene en el campo de la casuística: “¿Hasta siete veces?”. Pedro Jesús responde, quizás aludiendo a Gén. 4,24 - donde se habla de la venganza -: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete” (vv.21 - 28). Siete es un número tópico para indicar pluralidad infinita, ilimitada. Decir que tenemos que perdonar siete veces es decir que lo tenemos que hacer incontables veces. El juego entre siete y setenta, además de recordar el texto de Lamec - allí sobre la venganza - no hace más que recordar proverbialmente esa disponibilidad permanente y universal al perdón. Pero Jesús, con esta Parábola, no se limita a mandarnos perdonar, quiere, sobre todo, dejar muy claro el motivo fundamental de esa nuestra obligada -aceptada actitud perdonadora.

La Parábola con la que finaliza este capítulo sobre La Comunidad, destaca de forma gráfica y por el contraste hiperbólico entre el “Señor y el siervo” y “el siervo y los siervos” y sus respectivas deudas de los segundos hacia los primeros, destaca - reiteramos - la generosidad del Padre al perdonarnos y, en contraste, lo absurdo y monstruoso que resulta nuestra negativa a hacer lo mismo con nuestros hermanos.

La moraleja de la parábola es evidente, diáfana, patente: Si Dios perdona gratuita y graciosamente las mayores deudas, como Señor al siervo, nadie puede aducir razón válida para negar a otro el perdón; el siervo está interpelado a perdonar, también gratuita y graciosamente a su(s) siervo(s).

La Comunicación en Familia



Cuanta alegría y gozo inunda a la familia cuando llega un hijo y desde el mismo momento en que la pareja decide traerlo al mundo comienza uno de los procesos más importantes para el desarrollo de todo ser humano: “La Comunicación”. Si este hijo es aceptado y amado por los padres y familia toda, si está siendo esperado con alegría y amor infinitos, se estarán abriendo las primeras puertas al camino de una comunicación positiva.

Ya después, en los primeros meses de vi-

da, generalmente es la mamá quien más se comunica con el bebé, principalmente mientras le da de mamar o lo asea, hechos que proporcionan sensaciones placenteras en el niño. El papá deberá irse incorporando en aquellos momentos en que la mamá no es imprescindible, calmando el llanto del bebé, acariciándolo y por qué no, también aseándolo; así irá brindándole conocimientos del nuevo mundo a que se enfrenta como niño o niña.

El bebé se sentirá muy a gusto al recibir el cariño de sus padres, viendo alegría en las miradas que le dirigen y satisfaciendo sus necesidades. Su primer lenguaje para comunicarse será el llanto, que poco a poco sus padres aprenderán a distinguir. Esta relación comunicativa va a ir poco a poco adquiriendo diversas maneras de establecerse (desde los primeros meses del niño hasta toda su vida), ya sea a través del lenguaje verbal, gestos, caricias y otros contactos físicos, actitudes y muchas maneras diferentes.

Así, comenzando por las primeras edades, los padres, a través de la comunicación, van a ir transmitiendo a sus hijos las normas sociales, los comportamientos adecuados y ayudándoles a ir venciendo los

retos que cada nueva etapa que enfrenta el niño le impone.

Este proceso de comunicación entre padres e hijos debe ser fuente de bienestar en la vida familiar, realizarse sobre la base del respeto mutuo y que a su vez fomente el desarrollo de todos en el hogar; por esto, a la hora de transmitirle a sus hijos hábitos, destrezas y habilidades, se les debe permitir a éstos ser cada vez más autónomos, lo que significa educarlos sintiéndose seguros del afecto de sus padres y que arropados por esa seguridad afectiva sean capaces de decidir por sí mismos, de desenvolverse solos en función de sus capacidades.

Al establecerse ciertas normas de comportamiento hay que cuidar que éstas no sean rígidas, inamovibles o inadecuadas a la edad y condición del niño. Siempre es bueno tener en cuenta que nuestros hijos transitan por diversas etapas en su desarrollo y que éstas, van a ir imponiendo a todos nuevas exigencias.

Aunque como padres les toque poner la autoridad en el hogar, ésta debe basarse en el afecto, reforzando los comportamientos positivos del niño e intentando evitar los continuos castigos. No quiere decir que seamos indulgentes, pero sí controlar y dirigir al niño teniendo en cuenta sus sentimientos y puntos de vista y explicándole las razones que han originado un control o castigo; además, presentándole al niño exigencias de madurez e independencia. De esta forma lograremos facilitar el diálogo en el hogar, y que los hijos sean capaces de relacionarse fácilmente y afrontar situaciones nuevas con confianza e iniciativa.

A cada miembro le corresponde una posi-

ción en el hogar, con determinadas funciones, los padres que ejercen autoridad ante sus hijos, deben hacerlo desde la responsabilidad que tienen de educarlos y la experiencia que poseen, facilitándoles “crecer”. Para ejercer esta autoridad, deben ser capaces de poner ciertos límites, vistos éstos como una frontera psicológica necesaria para que cada miembro de la familia tenga su propio espacio y logre desarrollar su propia individualidad. Si los padres logran que sus hijos conozcan estos límites, que deben ser claros y precisos, y los respeten, y ellos también los respetan, y esos límites pueden ser transformados en circunstancias especiales, entonces, tendrán como resultado una buena comunicación familiar.

Cuando los hijos lleguen a la adolescencia y la juventud, la comunicación entre padres e hijos podrá mantenerse de forma fluida, aunque de modo diferente. Si esta comunicación no ha existido o apenas se ha formado por parte de los padres, posiblemente se producirá una ruptura comunicativa cuando el hijo llegue a esta etapa, bien por un enfrentamiento verbal continuo, por el silencio que en ocasiones puede crear una barrera infranqueable y difícil de romper.

La responsabilidad que conlleva el ser padres, en cuanto al cómo actúan en cada situación frente a los hijos, haciéndolo de la manera más positiva, nos trae tensiones, pero lo importante es esforzarse día a día, y cada logro, por pequeño que sea nos permitirá acercarnos al camino deseado. La comunicación entre nosotros los padres y nuestros hijos debe ser igual a la que existe entre el Padre y su Hijo Jesús, precioso don entregado a nosotros: alcanzar entre padres e hijos la perfecta comunión.

...a mí me lo hicieron...

“Orar no es pedir, es ponerse en manos de Dios, a su disposición, y escuchar su voz en lo profundo de nuestros corazones”

M. Teresa de Calcuta.

Un mes después de aquellos acontecimientos tan violentos, la Hna. Teresa se encontraba en un tren rumbo a Darjeelin, pues cada año las hermanas viajaban a las montañas en busca de paz y soledad para orar, y en cierta forma, *recargar baterías* para continuar su labor.

En el camino algo le sucedió a la Hna. Teresa, no fue algo espectacular, no fue una manifestación o visión, simplemente estaba convencida de que Dios la llamaba para algo muy grande. Transcurría el 10 de septiembre de 1946, que posteriormente se llamará “día de la inspiración”, en que las hermanas celebran el comienzo de la orden de las Misioneras de la Caridad.

En un principio no le dijo nada a nadie, sólo estaba convencida de que su vida tenía que cambiar por completo, que debía tomar un nuevo rumbo en el servicio a los más necesitados y amados por el Señor. Así, cercana a los cuarenta años, siendo directora de un colegio, pensaba que Dios le necesitaba, no allí sino fuera, fuera de la protección del convento, trabajando para los pobres, relegados y desamparados de la sociedad. Eso estaba muy claro para ella, pero no tenía la menor idea de cómo comenzar.

(continuará)



Por: Antonio López de Queralta Morcillo

BicentenArio

de la **arquidiócesis**

Primada de Cuba

El 8 de diciembre de este año se cumplirá el bicentenario de la propuesta hecha por el *Patronato Regio* a la Santa Sede Apostólica para que fuera elevada, a la categoría de arquidiócesis la antigua diócesis de Santiago de Cuba. Ésta fue fundada por los conquistadores españoles primero en Baracoa y posteriormente trasladada a Santiago de Cuba por petición de Carlos V hecha a Su Santidad el papa Adriano VI que aceptó dicha petición, concediendo lo pedido por medio de un breve pontificio fechado en Roma el 28 de abril de 1522.

La Revolución Francesa de 1789 con su ideario de “Libertad, Fraternidad e Igualdad” tuvo una amplia repercusión en su colonia de Haití, la cual se levantó en armas contra la metrópoli en el año 1791, y a su vez las ideas revolucionarias de Toussaint Louverture y sus seguidores fueron pasando poco a poco al otro extremo de la isla de la Española (Santo Domingo) lo que se manifestó en un creciente malestar político, conspiraciones y revueltas de todo tipo.

Francia aprovechó el malestar imperante para anexarse la parte española de la isla de Santo Domingo y posteriormente obligar a España a firmar el *Tratado de Basilea* en el año de 1793, por el cual cedía a la República Francesa su parte de la isla de Santo Domingo.

La situación política imperante en la ya francesa isla de Santo Domingo, molestó a las autoridades españolas que no veían con buenos ojos que diócesis que estaban en territorios pertenecientes a España como es el caso de Cuba, Puerto Rico y Jamaica, dependieran de la sede arzobispal de Santo Domingo ahora en poder de Francia. Debido a esto comenzaron las diligencias pertinentes ante Su Santidad el papa Pío VII para que se le diera solución a este “problema” creando un arzobispado en territorio perteneciente a España; y así el 24 de noviembre de 1803 el Papa expidió la Bula con la que elevaba a la categoría de Arquidiócesis a Santiago de Cuba. Y su obispo, que por aquella época era el Excmo. y Rvdmo. Mons.

Dr. Joaquín de Osés Alzúa y Cooperacio, fue nombrado arzobispo primado de Cuba, quedando sujetos a su autoridad los obispos de La Habana, Puerto Rico y Jamaica.

La Divina Providencia, que siempre escribe derecho sobre líneas torcidas, se valió de las coyunturas políticas antes mencionadas para que naciera el 24 de noviembre de 1803 la arquidiócesis de Santiago de Cuba. Este bicentenario de tan memorable hecho, debe llevarnos a dar gracias a Dios, entre otras cosas, por la fecundidad espiritual de esta arquidiócesis, pues debemos recordar que todas las diócesis de Cuba han sido creadas durante el siglo XVIII y el XX con territorios desmembrados del arzobispado de Santiago de Cuba, por lo que, además de ser el arzobispado primado de Cuba, esta iglesia arquidiocesana es la *Iglesia Madre* de las arquidiócesis de La Habana y Camagüey, así como de las diócesis de Pinar del Río, Matanzas, Cienfuegos, Santa Clara, Ciego de Ávila, Holguín, Bayamo-Manzanillo y Guantánamo-Baracoa. Debemos además dar gracias por el numeroso grupo de eminentes y santos pastores, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos que durante casi quinientos años se han entregado y entregan a Cristo y a la Iglesia para servir a Cuba, poniendo sus vidas, su inteligencia y todas sus energías para la difusión del Reino de Dios en nuestra Patria.

Por todo lo anteriormente expresado, es que contando con la autorización de nuestro padre y pastor, Mons. Pedro Meurice Estiú, arzobispo primado de Cuba, y del consejo de redacción de *Iglesia en Marcha*, vamos a publicar a partir del próximo número las biografías de los obispos y arzobispos que ha tenido esta *ilustre arquidiócesis*, los que con su acción pastoral, su celo apostólico y la entrega de sus vidas a la causa del Evangelio en Cuba, han dado gloria a Dios y realce a la sede arzobispal primada de Cuba.

El inicio de la vida

Breve reflexión en la perspectiva de la *Evangelium Vitae*

Segunda parte

Como vimos en el artículo anterior, el Papa reafirma en esta Encíclica con firmeza el valor y la inviolabilidad de la vida humana, y lo expresa cuando afirma que hoy una gran multitud de seres humanos débiles e indefensos, como son, concretamente, los niños aún no nacidos, están siendo aplastados en su derecho fundamental a la vida. Si la Iglesia al final del siglo pasado no podía callar ante los abusos entonces existentes, menos aún puede callar hoy, cuando a las injusticias sociales del pasado, tristemente no superadas todavía, se añaden en tantas partes del mundo injusticias y opresiones incluso más graves, consideradas tal vez como elementos del progreso cara a la organización de un nuevo orden mundial.

La E.V. es una confirmación precisa y firme del valor de la vida humana y de su carácter inviolable, y es al mismo tiempo una acuñante llamada a todos y a cada uno, en nombre de Dios: ¡respetar, defender, amar y servir a la vida, a toda vida humana! ¡Sólo siguiendo este camino se encuentra la justicia, el desarrollo, la libertad verdadera y la felicidad!

Las exigencias positivas del mandamiento sobre la inviolabilidad de la vida en las enseñanzas de Jesús: hasta amar al enemigo, se explicita con su palabra y sus obras, donde adquieren vigor e impulso nuevos y se

manifiestan en toda su magnitud y profundidad: van desde cuidar la vida del hermano, hacerse cargo del forastero, hasta amar al enemigo.

Dios es Señor y juez de la vida humana que es sagrada e inviolable y el Papa lo reafirma cuando dice *que la vida humana es sagrada porque desde su inicio comporta la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término, nadie, en ninguna circunstancia puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente.*

La absoluta inviolabilidad de la vida humana inocente está presente en el Magisterio de la Iglesia, en efecto, el absoluto carácter inviolable de la vida humana inocente es una verdad moral explícitamente enseñada en la Sagrada Escritura y mantenido de manera constante en la Tradición de la Iglesia y propuesta de forma unánime por su Magisterio. Ante la progresiva pérdida de conciencia en los individuos y la sociedad, el Magisterio de la Iglesia ha intensificado sus intervenciones en defensa del carácter sagrado e inviolable de la vida humana.

En cuanto a la condena del aborto voluntario en las enseñanzas de la Sagrada escritura y

en la Tradición cristiana, nunca abordan de manera explícita el aborto voluntario y por tanto, no contienen condenas específicas y directas al respecto, pero que al presentar de tal modo al ser humano en el seno materno, exige lógicamente que se extienda en este caso el mandamiento divino del NO MATARAS.

La vida humana es sagrada e inviolable en cada momento de su existencia, también en el inicial que precede a su nacimiento. El hombre, desde el seno materno pertenece a Dios que lo escruta y conoce todo, que lo forma y lo plasma con sus manos, que lo ve mientras es todavía un embrión informe y que en él entrevé al adulto de mañana, cuyos días están contados y cuya vocación está ya escrita en el libro de la vida. Todos estamos llamados a anunciar el cen-

tro y todas las consecuencias del Evangelio de la Vida; que es anuncio de un Dios vivo y cercano, que nos llama a una profunda comunión con Él y nos abre a la esperanza segura de la vida eterna., y al mismo tiempo se trata de señalar todas las consecuencias de este mismo Evangelio, que se puede resumir así. La vida humana, don precioso de Dios, es sagrada e inviolable, la vida del hombre debe ser protegida con todo cuidado amoroso, la vida encuentra sentido en el amor recibido y dado, en cuyo horizonte hallan su plena verdad la sexualidad, y la procreación humana.

El Evangelio de la vida exige el servicio de una caridad solícita de las personas a toda **VIDA** y la comunidad cristiana está llamada a escribir cada día la historia de esta caridad.

Semillas...

Cuentan que un joven paseaba una vez por una ciudad desconocida, cuando, de pronto, se encontró con un comercio sobre cuya marquesina se leía un extraño rótulo: "La Felicidad".

Al entrar descubrió que, tras los mostradores, quienes despachaban eran ángeles. Y, medio asustado, se acercó a uno de ellos y le preguntó. "Por favor, ¿qué venden aquí ustedes?" "¿Aquí? -respondió el ángel-. Aquí vendemos absolutamente de todo". "¡Ah! - dijo asombrado el joven -. Sírvanme entonces el fin de todas las guerras del mundo; muchas toneladas de amor entre los hombres; un gran bidón de comprensión entre las familias; más tiempo de los padres para jugar con sus hijos..." Y así prosiguió hasta que el ángel, muy respetuoso, le cortó la palabra y le dijo: "Perdone usted, señor. Creo que no me he explicado bien. Aquí no vendemos frutos, sino semillas."

José Luis Martín Descalzo.



EDyNT 2002

Educación a Distancia y Nuevas Tecnologías de la Información

...un Congreso para el futuro

A principios de este año el Instituto Internacional de Teología a Distancia (IITD) invitaba a todos sus centros asociados del mundo a participar en un congreso que con el tema del impacto de las nuevas tecnologías de la información en la educación a distancia auspiciaba, centrando el debate en "el rostro humano de la Educación Integral a Distancia". Lo hacía mirando a que en nuestros días la efectividad y rapidez en la obtención de información e intercambio a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) permiten y a su vez configuran un nuevo marco educativo en el mundo, proceso éste que ha originado un reto y un nuevo entorno para la Educación Integral a Distancia.

De primer momento nos pareció que nada tenía que ver con nosotros; ya que, si bien hoy las computadoras no son un objeto anacrónico o desconocido en nuestra realidad, aún no son vistas más allá de lo que materialmente representan a la hora de trabajar; el acceso al mundo de las comunicaciones digitales, a Internet y sus beneficios, es sólo privilegio de unos pocos. Privilegio que en el mundo "globalizado" llaman *brecha*

digital, brecha que separa a los que tienen posibilidad de estar conectados de los que carecen de ella: ¿Cómo hablar de NTIC en los países del tercer mundo, donde las carencias llegan hasta lo más elemental para la vida? ¿Qué sentido tendría en nuestros países con altos índices de analfabetismo, sin electricidad, sin teléfono, sin computadoras modernas o sin libertad o justicia suficientes para acceder al mundo digital? Brecha ésta cierta entre nosotros, muy lejos entonces, pensábamos, el poder participar en la red de educación a distancia por medio de estos medios.

Aún así, los hermanos del Instituto insistían en que participáramos en el debate: los de América, Europa y África, todos los que en distintas partes del mundo participamos del proyecto educativo del IITD, propiciando con su apoyo material que estuviéramos allí, en Madrid, del 10 al 12 de septiembre para compartir experiencias, proyectos y sueños. Los retos propuestos no eran pocos: acceso universal a la educación para todos los ciudadanos de la "aldea global", que contribuya a la erradicación de la desigualdad y de la discriminación social; sensibilizarnos con la interacción entre la Educación Integral a Distancia y las

NTIC como medios para el desarrollo de la persona, sujeto activo de este proceso educativo y lograr establecer una plataforma para la generación de estrategias educativas integrales con las NTIC, para un desarrollo solidario.

Realidades muy diversas las nuestras, riqueza del encuentro. Hablamos allí de la globalización y su dimensión socio-cultural y antropológica. De una globalización negativa que tiene por protagonistas a las multinacionales (ni Dios, ni Patria, ni Ley) y al neoliberalismo (libertad que se apoya en una autonomía total y que reduce las dimensiones del Estado). Una libertad basada en la propiedad privada que desconoce la hipoteca social afirmada por la Doctrina Social de la Iglesia. Globalización que es selectiva desde el punto de vista económico, que favorece una migración cada vez más selectiva: la de los cerebros preparados y generadora de un sistema de valores que implican una transformación cultural donde resaltan los prototipos sobre las personas, donde se vale por lo que tienes y no por lo que eres.

Pero también hablamos de la globalización positiva que nos acerca y borra distancias; de una *globalización racional*, que parta del hombre y no del liberalismo que da “la libertad de la zorra en el corral de gallinas”; una globalización de la solidaridad y el encuentro, la del amor.

Y ahondando en ese entorno globalizado, como parte de él, en una relación causa – efecto, las Nuevas Tecnologías de la información configuran un hombre nuevo, o mejor, distinto. Se incorporan nuevos valores y sistemas a nuestra vida, positivos y negativos. Cultura de aprendizaje permanente, en la que se distingue la técnica de la ciencia, y en la que todo se caracteriza por su rapidez; que también informatiza las relaciones humanas: pues para estar en el mundo hay que estar “conectado”. ¿Riesgos? El hombre como ser que vive en relación puede quedar roto, fraccionado, rota la ecología del

hombre por el exceso de información que proporcionan las NTIC sin formación y sin ética.

¿Cómo participar en este entorno desde la propuesta pedagógica y pastoral de nuestros centros de formación? ¿Cuál es nuestra propuesta Antropológica? La respuesta y la clave del Evangelio mismo, la persona como la clave de la ética cristiana: la capacidad del hombre de ser y estar con el otro (creación-redención), y recuperar el rostro del otro que me interpela a través de esos medios. Poner las NT al servicio de las personas que buscan un desarrollo integral, al servicio de todos, subvertir el uso de los medios desde una ética personalista, que salga al encuentro del rostro del otro. Y para esto se hace necesaria una REVOLUCIÓN PERSONAL, la del Amor. Un modelo y una realidad de vida que como cristianos debemos y podemos comunicar a través de las grandes posibilidades que brindan hoy los medios y las NTIC. Realidad que poco a poco deberá la familia africana e iberoamericana de los Institutos de Teología a Distancia ir utilizando en el servicio en la Iglesia, en la Evangelización o en la educación en la fe de sus alumnos.

Quizás podrán pasar muchos años antes de que tengamos acceso libre a esa tecnología novísima que nos permita comunicar el Evangelio por medio de ellas, que nos ayude a sembrar más lejos y profunda la semilla del Reino en el corazón de aquellos a los que servimos. No importa cuál sea el punto de partida: la aldea remota y sin electricidad de Mozambique, la gente sencilla de Antofagasta que apenas alcanza a leer, o nuestros pueblecitos de Songo, San Benito, Campachuela...donde no es posible hablar de tecnología porque no alcanza el bolsillo para el pan; no importa desde dónde, queremos seguir siendo *despertadores de esperanza* en medio del mundo, lo demás el Señor lo dará por añadidura.

Locales

●*Bodas de Oro Sacerdotales*

La fecha del 12 de septiembre del 2002 quedará en el recuerdo de la comunidad parroquial de María Auxiliadora de Santiago de Cuba. Salesianos de Puerto Rico, República Dominicana, Cuba y una representación notable del presbiterio de nuestra Arquidiócesis acompañaron y concelebraron con los salesianos: P. Homero Betancourt y P. Rafael Giordano, que presidiendo la eucaristía, daban gracias a Dios por la celebración de sus Bodas de Oro Sacerdotales. La Comunidad Parroquial les agradeció este medio siglo ofrecido a Dios en nuestra Iglesia Cubana con el carisma a favor de los jóvenes y menos favorecidos. Religiosos y religiosas de las comunidades de Santiago y laicos de San Rafael, La Milagrosa y Don Bosco, les obsequiaron artesanías de nuestra Virgen de la Caridad.

●*Instituto Pérez Serantes...*

Los meses de septiembre y octubre han estado llenos de actividades para profesores y alumnos del mismo. El 24 de septiembre la Hna Carmina Roselló rscj impartió una conferencia magistral en la Cátedra Pérez Serantes, con el título **Ocaso y Retos del Posmodernismo** abordó este fenómeno que afecta a toda nuestra "aldea global", interesante acercamiento a un tema que suscitó un fructífero intercambio entre la catedrática y los allí presentes...Los días 9 y 10 de septiembre los profesores del Instituto estuvieron reunidos en claustro arquidiocesano con el objetivo de evaluar el curso recién terminado y programar el presente...El 20 de octubre, día del Domund en la Iglesia Universal y día de la Cultura Cubana fue la eucaristía celebrativa de la graduación de quince hermanos de nuestra diócesis que después de seis años de perseverancia y esfuerzo terminaron esta etapa de su formación, felicidades para ellos y para los que les han ayudado y sostenido en el camino.

●*Nuevos Ministros de la Palabra.*

El pasado domingo 20 de octubre, coincidiendo con la celebración del Domund, Mons. Pedro Meurice Estiú instituyó con el ministerio laical de "Ministros de la Palabra", a doce hermanas y hermanos de nuestra diócesis en Eucaristía celebrada en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario en Palma Soriano. Demos gracias al Señor de la mies que nos ha enviado a estos obreros a su Viña para que el Reino de Dios crezca, sobre todo, en tantos lugares de nuestra geografía arquidiocesana distantes de nuestras capillas o templos parroquiales, y en los cuales estos hermanos colaborarán con los sacerdotes en las celebraciones y vida pastoral.

●*III Salón de Arte Religioso ...*

Fue inaugurado el pasado 24 de octubre en la Parroquia de la Santísima Trinidad. Este año con el tema *El Profetismo en las Sagradas Escrituras* que estuvo precedido por un cursillo de Introducción a la Biblia, que el P. Emilio González Jaramillo cmf impartiera a los concursantes en el pasado mes de junio. El Salón entregó tres premios: Yuri González Litinov (Valle de los huesos secos), Miguel Sánchez (Miren) y Denis Gallardo (Encuentro). Además otorgó tres menciones, Modesto Montero (La Gloria de Yaveth), Calixto A. Fernández (Ve y Anuncia) y Mayra I. Padró (escultura, La Voz del Elegido). Fueron entregados dos premios colaterales: un premio colateral a la mejor interpretación bíblica a Luis A. Rivero (Visión del Profeta Oseas) y el premio colateral del consejo parroquial a la mejor obra que fue entregado a Calixto A. Fernández.

●*Presentación de "El Santero Cubano"*

El salón parroquial de la Catedral sirvió de marco para la presentación en nuestra diócesis del libro "El

Santero Cubano”, obra del P. Raúl Rodríguez Dago quien actualmente es profesor en el seminario San Carlos y San Ambrosio de La Habana de *Religiones Afrocubanas* y Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias. Conocedor de las religiones afrocubanas, trata en su libro de hacer una síntesis de este fenómeno propio de nuestra cultura, analizando los cultos de santería en Cuba y los valores y contravalores de la religiosidad popular. Al finalizar la presentación los allí presentes intercambiaron con el autor, quien adelantó que tiene en preparación un próximo libro sobre la regla de los paleros y la secta abacúa.

Internacionales

- ***PCF publica documento sobre desafíos y perspectivas para la familia en América.***

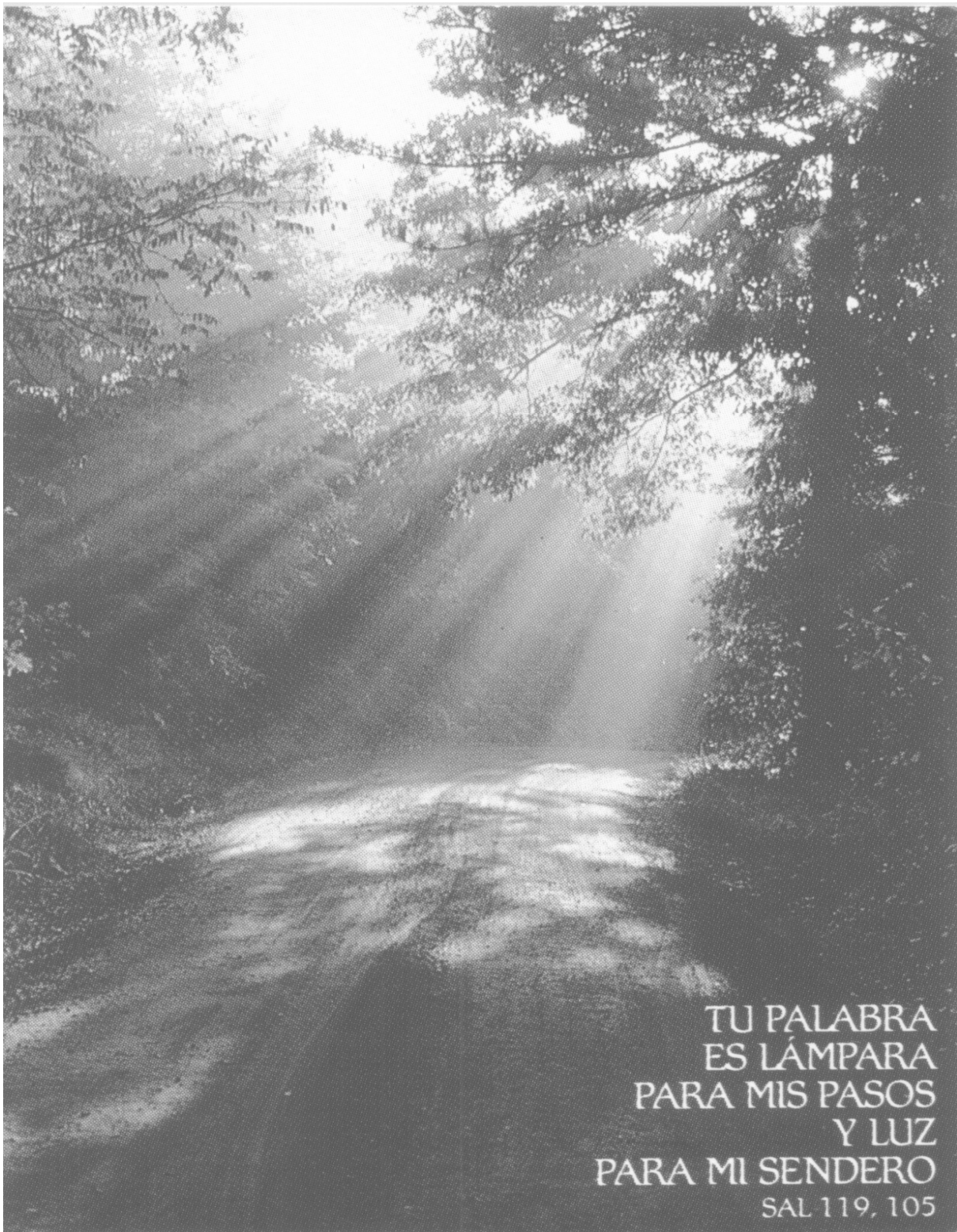
El Pontificio Consejo para la Familia (PCF) dio a conocer hoy la "Declaración de Santo Domingo", producto de una reunión episcopal celebrada del 1 al 5 de septiembre en República Dominicana, donde se evaluó la **situación y perspectivas de la familia y la vida** en América; en el que promovido por el Pontificio Consejo para la Familia, la Pontificia Comisión para América Latina y el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), participaron los presidentes de las conferencias episcopales de América y algunos matrimonios y profesores universitarios.

En su primera parte, titulada "*Situación de la familia*", se constata que "debido a una fuerte **presión ideológica**, se diría que existe el propósito de **desmontar pieza por pieza el edificio de la familia** fundamentada sobre el matrimonio". La segunda parte del documento, "*Verdad de la familia y la vida*", pone de relieve que "una sociedad y cultura sanas se reflejan y se nutren de la salud de la familia. Igualmente, una sociedad y cultura enfermas se reflejan en una familia débil y deteriorada. **El futuro de la humanidad** no será posible sin el reconocimiento y respeto de los valores de la institución natural familiar". "Nos aflige profundamente –continúa el documento- **la pretensión de dar un reconocimiento legal**, con los efectos jurídicos que la tradición de los pueblos sólo reconocía al matrimonio, un bien eminentemente público, a las llamadas 'uniones de hecho', en sus diversas versiones y etapas". "Es aún mayor nuestra inquietud cuando **tal pretensión se refiere a personas del mismo sexo**. Es inadmisibles que se quiera hacer pasar como una unión legítima e incluso como 'matrimonio' las uniones de homosexuales y lesbianas, hasta con el pretendido derecho de adoptar niños", agrega el texto.

La tercera y última parte, titulada "*Necesidad de actuar*", el documento invita **a los políticos y legisladores**, no sólo los católicos, a que en virtud del sentido mismo de las leyes en pro del bien común, **no voten proyectos de leyes inicuas**. Les pedimos insistentemente que busquen iniciativas creadoras en favor de la familia y de la vida, que se plasmen en lo posible en una legislación orgánica y positiva". (NE - eclesiales.org)

- ***Discusión sobre desarrollo debe tener al hombre como centro.***

Toda discusión en torno al desarrollo debe centrarse en torno a la dignidad humana. Así lo afirmó la representación de la Santa Sede, durante la intervención conclusiva sobre el Plan de Acción de la cumbre mundial sobre el desarrollo sostenible, que se llevo a cabo en Johannesburgo, Sudáfrica. Al respecto, Monseñor Renato Martino, jefe de la delegación pontificia, sostuvo que "la Santa Sede reafirma su posición de que toda discusión sobre el desarrollo debe centrarse en la dignidad humana, y en esto renueva sus compromisos a los principios de Río, el primero de los cuales es que "los seres humanos están en el centro de las preocupaciones sobre el desarrollo sostenible". Asimismo, en su intervención conclusiva, Monseñor Martino lamentó que "este primer Principio no haya sido incluido en cada una de las secciones del documento, ayudando a recordar y guiar el motivo de nuestro trabajo aquí y en cada área del desarrollo sostenible". (NE - eclesiales.org)



TU PALABRA
ES LÁMPARA
PARA MIS PASOS
Y LUZ
PARA MI SENDERO
SAL 119, 105